

RESUMEN DEL TEXTO 9.

(II.E.1.) ALZADO EXTERIOR. La fachada principal.

Su aspecto exterior resultaría excesivamente sobrio para la época si no fuese por los discretos elementos estilísticos que se concentran en la fachada. El resto del austero y desornamentado edificio se limita a reflejar, mediante sencillas formas volumétricas, la estructura de la planta y la composición del interior.

El núcleo central (nave y presbiterio) sobresale en altura y se destaca mediante la espadaña del imafrente. Aunque los muros de ambos espacios aparecen perfectamente alineados, su estructura bipartita se percibe por la mayor altura del presbiterio (fig. 10).

Los **tipos de cubierta** contribuyen a remarcar los elementos del conjunto. El presbiterio presenta cubierta piramidal; la nave se cubre a dos aguas; las capillas, el campanario y el pórtico, a tres vertientes; y la sacristía, a dos vertientes divididas por un caballete diagonal. El único espacio cerrado sin cubierta independiente es el trastero, cuyo tejado (de una vertiente) aparenta ser una prolongación del que cubre el pórtico.

LA FACHADA PRINCIPAL.

Esa aparente integración del trastero en el conjunto porticado favorece la armoniosa y simétrica disposición de los volúmenes al contemplar la **fachada principal** desde el antiguo Camino de Santiago que atraviesa la Vega de Villazón (figs. 4 y 5). Los dos elementos principales que la integran (portada y espadaña), junto con la discreta cornisa moldurada del presbiterio, conforman los únicos rasgos ornamentales del exterior de la iglesia, de los que solamente **el enmarque moldurado de la puerta** nos remite, claramente, al estilo Barroco (fig. 26).

Al igual que sucede en otras iglesias rurales, su diseño está inspirado en modelos urbanos de épocas anteriores. En este caso, encontramos un claro precedente en los balcones de la planta superior del palacio del Duque del Parque construido en la ovetense Plaza del Fontán, entre 1723 y 1730, por Francisco de la Riva Ladrón de Guevara (1686-1741), arquitecto de Trasmiera (Cantabria) que, según Ramallo Asensio (1978), demostró con este edificio una originalidad y personalidad que le colocan entre las primeras figuras de la arquitectura hispana (fig. 25 y 27). Las coincidencias se aprecian en el original arranque curvado de las jambas, en la combinación de diferentes molduras, en la incurvación de las orejas y en el resalte arqueado de la clave.

La portada de Villazón se dispuso bien centrada y firmemente asentada sobre dos potentes sillares de caliza grisácea. El marco se labró en piedra arenisca anaranjada que presenta un cuidado despiece de grandes sillares dispuestos de forma casi simétrica.

La puerta de madera fue realizada en la segunda fase de la reedificación de la iglesia (1780-1784) por los mismos artífices del retablo mayor, a quienes se les abonó 2.720 reales “*por la hechura del Retablo mayor y puerta*”. Su forma se adapta a la del arco escarzano, decorándose con cuarterones refajeados que presentan una disposición bastante original, al combinarse los formatos rectangulares y trapezoidales. El tirador exterior no parece original. Si lo son los herrajes de la parte posterior: 6 bisagras de ramal de extremos patados, una falleba que la fija al borde superior del marco y cuya manilla encaja en la cerradura, 2 pasadores que la fijan al suelo y 2 grandes anclajes en forma de aldabilla que la fijan a las jambas (Fernández Suárez, 1988). Fue repintada en 1887 (con pintura al aceite), en 1908 (con blanco de España) y en 1981.

Sobre la clave de la puerta se conserva una inscripción labrada sobre una lápida de arenisca enmarcada por un listel liso (fig. 24). En el centro del borde superior lleva un aspa en relieve inscrita en un recuadro rehundido. La composición de la inscripción resulta algo caótica al alternarse anárquicamente las letras capitales y minúsculas, al destacarse ciertas palabras mediante mayúsculas empastadas de mayor tamaño (la invocación inicial y el apellido del cura que promovió la obra), y al haberse labrado la fecha, por un posible error de cálculo, en el borde inferior del enmarque. La transcripción de la misma, con las abreviaturas desarrolladas, es la siguiente: “**AVE M(ARÍA) SIN / PECADO CO(N)CEBIDA / HÍZOSE ESTA obra SI / ENdo cura D(O)N SANTI / AGO CALLEXA AÑO / 1777**” (Manzanares Rodríguez, 1960).

La parte superior de la fachada se asemeja a la de otras iglesias rurales asturianas. En el truncado hastial se abre un vano rematado en arco de medio punto, cuyo aspecto actual se debe, seguramente, a las reformas de los años 1930 (se modificaron 3 ventanas en las que se instalaron rejas) y 1981 (se pintaron los recercados de las que carecían de enmarques pétreos).

La espadaña está construida, en su mayor parte, con sillar bien escuadrado de caliza (fig.15). El cuerpo de campanas se eleva sobre un robusto paredón rectangular y está compuesto por dos pisos separados por una sobresaliente moldura y flanqueados por sencillos aletones y pináculos rematados por bolas. En el inferior, más desarrollado en altura, se abren dos arcos de medio punto peraltados que apoyan sobre impostas lisas; mediante el cuidado despiece de los sillares, se resalta la rosca de los arcos. El

segundo piso, calado por un arco similar, va rematado por un frontón triangular terminado en un pináculo y una esfera que estuvo rematada por una cruz metálica que no se conserva y que fue forjada por “*el ferrero de Figares*”. La actual, que se encuentra desplomada sobre el aletón izquierdo, debió de ser la que fue reparada en 1983 tras un vendaval que también afectó al pórtico.

Del **campanario adosado a la parte posterior de la espadaña**, describiremos la parte exterior, dejando la estructura oculta por el tejado para cuando tratemos de la armadura de la cubierta (fig.11). La primera mención es de 1832, cuando se aportaron 140 reales de San Antonio “*para comprar madera y composición (reparación) del campanario*”. En 1887 se abonaron 44 reales y 5 maravedís “*por pinturas y aceite... empleadas en el antepecho del campanario*” y en otras carpinterías. En 1906 se pagaron 26 pts. por “*media carrada de tabla y pontones para el corredor del campanario*”, 8,60 pts. por “*dos paquetes de puntas y las pinturas para el mismo*”, más 15 pts. “*al carpintero por cinco días que empleó en hacerlo*”. Aunque no hay noticias anteriores, su perfecta integración con la armadura de la cubierta parece indicar que debió de ser construido durante el largo proceso de reedificación de la iglesia.

En 1913 se pagaron 40 pts. por “*la renovación de la mitad del corredor del campanario que se había incendiado la víspera de la fiesta del señor*” y 7,40 por “*la pintura*”, procediéndose a retejar su cubierta y la de su alrededor, operación que no debió de evitar algunas filtraciones de agua que obligarían a repetirla al año siguiente. En 1945, 12 pts. a un carpintero por arreglar un trozo del campanario que, como vimos, ya venía arrastrando algunos problemas de conservación que debieron de intentar atajarse definitivamente en 1961. Ese año se pagó a Baldomero González 1.564 pesetas por la “*mano de obra y materiales de Uralita, cemento (y) arena empleados en el campanario de la iglesia*” y, en 1972, se compraron 5 chapas de Uralita por 1.637 pts. en la ferretería “*La Panera*”. Su aspecto actual aparece desvirtuado por el uso de la Uralita para proteger el faldón de madera y sustituir a la teja árabe del tejadillo.

Los extremos del borde superior del faldón se fijaron a la espadaña con ángulos de hierro, al igual las viguetas durmientes del tejadillo, aunque la del costado sur también va empotrada en un rebaje cajado de un sillar. Dichas viguetas están sostenidas por tres pies derechos de madera con zapatas mensuladas; su tercio superior es prismático de sección cuadrada, mientras que los dos tercios inferiores son octogonales al haberse matado sus aristas mediante biseles. Las cabezas de los durmientes, aguilonos y canecillos van decoradas con sencillas ménsulas.

La cubierta presenta tres vertientes de Uralita separadas por caballetes de teja que confluyen en un vértice que se apoya en la nacela de **la espadaña**, que presenta numerosos deterioros superficiales que no parecen comprometer su sólida estructura. La carga y el enlucido del hastial y del paredón rectangular que la sustenta presentan desconchados y suciedades, mientras que las partes fabricadas con piedra están afectadas por líquenes, corrosiones, ennegrecimientos, fracturas en las molduras y malas hierbas en los intersticios. Nos constan dos reparaciones de la espadaña: en 1892 se le abonó a un albañil *“un día que empleó en el recibo de la pared del campanario”* y en 1908 se adquirieron *“dos sacos de hidráulica para tapizar las juntas de la espadaña”*.

El campanario de madera, de aspecto relativamente sólido al exterior, **se asienta sobre una estructura interior que aparenta estar al borde del colapso**, como veremos más tarde. Teniendo en cuenta, además, las profunda alteraciones sufridas en el siglo XX, convendría proceder al desmontaje del mismo y a su sustitución por una réplica realizada íntegramente en madera y cubierta con teja árabe. Afortunadamente, la carpintería de madera de la iglesia, si exceptuamos la puerta principal, se caracteriza por una sencillez estructural y decorativa de carácter popular que, en los casos necesarios y justificados, facilitaría la sustitución de determinados elementos. El carácter popular de dicha carpintería se comprueba fácilmente al compararla con la que encontramos en algunas edificaciones de la propia población de Quintana: pies derechos (e incluso pegollos) de madera de aristas biseladas, zapatas mensuladas, puertas con dos grandes tablones verticales clavados sobre un bastidor de madera, etc.